

Las venas por la educación en el filósofo potosino Manuel María Gorriño y Arduengo

J.R. Martínez¹ y Luis Guillermo Martínez-Gutiérrez²

¹ Facultad de Ciencias, Benemérita Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 78000 San Luis Potosí, S.L.P., México (flash@fciencias.uaslp.mx)

² Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria

INFORMACIÓN

Recibido: 17 de octubre 2017

Aceptado: 23 de noviembre 2017

PALABRAS CLAVES

Historia de la Educación

Ilustración

Personaje

Filosofía Moderna

RESUMEN

Gorriño dicta la Oración Inaugural ante los alumnos del nuevo Colegio Guadalupano Josefino San Luisense, enfatizando las bases filosóficas que marcaban el plan educativo de la primera escuela de enseñanza secundaria en San Luis Potosí. Proyecto educativo que se fue fraguando a lo largo de la preparación educativa y de la formación filosófica del propio Gorriño, entendiendo a la educación como una necesidad apremiante para que el pueblo mexicano lograra superar los muchos problemas económicos y sociales que impedían su desarrollo. El tortuoso camino para lograr este objetivo es seguido, rastreando las venas que en el proceso de construcción de la idea de educación, llevaron a la creación y fundación del Colegio Guadalupano Josefino por el filósofo potosino Manuel María Gorriño y Arduengo; la primera institución docente de enseñanza superior que hubo en San Luis Potosí y el antecedente de la actual Benemérita Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Introducción

El dos de junio de 1826 se realizó en la actual iglesia de la compañía de San Luis Potosí, el *Te Deum* que daba fundación al Colegio Guadalupano Josefino Sanluisense, entonces la iglesia formaba parte del antiguo edificio de los jesuitas. Previamente su rector Manuel María Gorriño y Arduengo, promotor incansable para la formación de un colegio-universidad en San Luis Potosí, daba lectura a la oración inaugural, donde desplegaba las líneas de trabajo educativo de la nueva institución que se caracterizaba por una educación

moderna donde la ciencia y las artes serían la base de la formación de los jóvenes potosinos. El Colegio sería la obra más importante de Gorriño que vivió esa difícil transición entre el modernismo y el liberalismo, que se reflejaría en los programas educativos que se implantaron para la educación superior en San Luis Potosí. Estas bases educativas son los antecedentes de la actual Benemérita Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Gorriño y Arduengo nació y vivió la mayor parte de su vida en San Luis Potosí, en un periodo, último cuarto del siglo XVIII y primer cuarto del siglo XIX, en el cual la presencia de escuelas de educación de

primeras letras era escasa y donde la educación secundaria estaba totalmente ausente; contra esta situación, así como el grado de retraso social que vivía la ciudad, lucharía por cambiarla.

El propio Gorriño, a fin de continuar sus estudios secundarios tuvo que partir a San Miguel el Grande, hoy San Miguel de Allende, a incorporarse al Colegio de San Francisco de Sales dirigido por el filósofo Benito Díaz de Gamarra, al igual que lo hicieran otros potosinos que contaban con una situación económica que les permitía formarse en las instituciones más importantes de la Nueva España.

En la época colonial, para la formación de la gente ilustrada, se requería el contar con el poder económico suficiente para contar con la instrucción seguida, la cual requería el que los educandos se trasladaran a puntos donde existían colegios educativos, principalmente a la capital de la Nueva España, a iniciar o continuar sus estudios. En este aspecto San Luis Potosí, presentaba serias deficiencias. Con todo lo anterior no faltaron personajes ilustrados que realizaran contribuciones por demás importantes. Personajes como José Antonio de Villaseñor y Sánchez, que estudiara con los jesuitas, convirtiéndose en cosmógrafo de la corona, Don Joaquín Pio Eguía Muro y José Ignacio García Jove, ilustres médicos novohispanos, lograron trascender y formarse en el mundo de la medicina, con importantes contribuciones. Ambos se prepararon en la Real y Pontificia Universidad de México. La excepción a la regla; la falta de educación pública dejó en el anonimato, y en la ignorancia a muchos posibles hombres de ciencia potosinos [1].

En este contexto, otro personaje que tuvo el privilegio de poder estudiar en la capital de la Nueva España y formar parte del selecto grupo de alumnos que estudiarían en el naciente Colegio de Metales o Real Seminario de Minería fue José Mariano Ignacio de Santa Elena Jiménez Maldonado, mejor conocido como José Mariano Jiménez. Personaje que ha trascendido por su papel en la lucha independentista, convirtiéndose en héroe nacional; antes que nada fue un científico

que tuvo el enorme privilegio de formarse en la primera casa de las ciencias de América. Esa institución, precursora en México, de las universidades modernas, donde se dictaron los primeros cursos de ciencias en el continente americano [1,2].

Se sabe que los jesuitas contaban con gabinetes de física, pero no tenemos registros referentes a sí, la Compañía de Jesús de San Luis Potosí contara con ellos. Se conocen sus trabajos de cartografía, de los que con seguridad Villaseñor y Sánchez comenzó a formarse en San Luis, para proseguir sus estudios en México.

Los padres de la compañía de Jesús llegaron en 1626 a San Luis y solicitaron encargarse de la enseñanza, que anteriormente estaba a cargo de los agustinos que durante doce años impartieron en el convento de San Agustín. Fray Diego de Basalanque se encargó de la primera enseñanza de la gramática dirigida a niños, junto con temas de doctrina característicos de las órdenes religiosas. Muchos de esos niños y jóvenes se dedicaron posteriormente a cuestiones religiosas. En estos conventos se abrazaban todos los ramos del saber, como entonces se estimaba en el mundo.

Entre las disciplinas que estudió Fray Diego de Basalanque, se incluía la astronomía, además de filosofía y humanidades, arquitectura, música y poesía.

Las primeras misiones construidas, por estas tierras fueron la de los franciscanos, y de los primeros que comenzaron a enseñar se encuentra Fray Diego de la Magdalena que junto a Fray Pedro de Espinareda escribieron las primeras obras. Espinareda, primer prelado de la custodia, escribió arte y vocabulario del idioma de los zacatecas, el cual está perdido.

Primo Feliciano en su obra *Discurso sobre la instrucción pública en San Luis Potosí, durante la dominación española*, que pronunciara en el Teatro de la Paz de San Luis Potosí, la noche del 6 de junio de 1897 en la inauguración de la Sociedad Científica y Literaria de la misma ciudad, asegura que en el siglo XVIII dos hijos de San Luis, en ciencia y literatura eminentes fueron Fray Juan Salazar y el

ilustrísimo Fray Vital Moctezuma quienes visten con honor la toga de los Azpeitas, Clavijos y Salinas, y menciona como escritores ilustres a Don Antonio Maldonado Zapata descendiente de los condes de Lemus y de Barojas, y Don Manuel María de Gorriño y Arduengo [3].

Desde el establecimiento de la ciudad hasta terminar el siglo XVIII no hubo en San Luis Potosí, ninguna escuela pública. En 1775 se funda una pero es suspendida a los tres meses por problemas económicos. En 1792 al incorporarse a la corona las riquezas de los jesuitas, se destina su finca para la instalación de dos escuelas para niños y una para niñas con el título de Reales Escuelas Pías de Escribir y Contar, mismas que se abrieron hasta que se tuvo un profesor autorizado, en 1797, José Ángel María de Illescas y se les dio el título de Principal Escuela Real de su Majestad, en ellas se enseñaba: lectura, escritura, aritmética, ortografía castellana, máximas de educación política y explicación de la doctrina.

Una vez lograda la independencia de México se instalaron centros de educación en varios puntos del país, algunos de ellos de suma relevancia, como el caso del Instituto de Ciencias, Literatura y Artes de la Ciudad de México creado en 1826, de vida efímera pero que reunió a los más importantes hombres de ciencia y artistas a fin de estimular el trabajo conjunto y lograr la perfección de las ciencias, la literatura y las artes, del cual figuraron como socios corresponsales por San Luis Potosí, Ildefonso Díaz León y el Coronel D.N. Gracias.

La educación elemental pública estuvo totalmente descuidada por la corona española en San Luis Potosí, y comenzó a desarrollarse de manera incipiente al despuntar el siglo XIX. Si esa era la situación para la educación de primeras letras, la educación secundaria estaba totalmente ausente.

El proceso de emancipación iniciado en el último cuarto del siglo XIX y que tuviera su punto álgido en 1810 cambiaría ese estado de cosas. En el caso de San Luis Potosí se hizo patente la necesidad de impulsar tanto la educación elemental, como la educación secundaria o superior, a fin de formar

profesionistas en amplios campos del saber para satisfacer las necesidades que la nueva nación demandaba. Por educación secundaria, tal como se manejaba en la época, se entiende estudios preparatorios y profesionales, o sea estudios superiores. De esta forma se fue gestando la creación de instituciones de educación secundaria. En todo este proceso la figura de Manuel María Gorriño y Arduengo, estaría presente.

Formación de Gorriño y Arduengo

Manuel María Gorriño y Arduengo nació en San Luis Potosí el 23 de noviembre de 1767.

Gorriño realizó sus estudios de primeras letras en alguno de los colegios de primera clase que existían en la ciudad. Ante la falta de Colegios superiores se enviaba a los jóvenes, de acuerdo a las normas y reglas establecidas, a la edad de trece años a continuar sus estudios en algún seminario o colegio, en los cuales se estudiaba gramática, un año de retórica y dos de filosofía, con lo que podía obtenerse el grado equivalente al de artes que habilitaba a los estudiantes a ingresar a estudios superiores de facultad [4].

Con el propósito de obtener el grado de bachiller en artes, Gorriño ingresó en el Colegio de San Francisco de Sales, a cargo de la Congregación del Oratorio de San Felipe, en San Miguel El Grande dirigido por Benito Díaz de Gamarra, que heredarían el esfuerzo educador e innovador de los jesuitas, siendo un colegio donde se enseñaba la ciencia moderna, contrastando con las escuelas escolásticas.

El interés que manifestaría Gorriño por la reforma de los estudios superiores data desde sus tiempos de estudiante en el Colegio de Gamarra. Desde su libro *Del Hombre* anunciaba ya la necesidad de programas de estudio más racionales, descargados de la basura escolástica.

Gorriño tendría contacto con las instituciones docentes más reputadas de la Nueva España: el Colegio de San Francisco de Sales en San Miguel El Grande, el Colegio Real de San Ildefonso, la Real y

Pontificia Universidad de México, el Colegio Mayor de Santa María de Todos los Santos, del que fue rector dos veces, y por último la Universidad de Guadalajara.

En el Colegio de San Francisco de Sales Gorriño obtuvo su título de bachiller en artes y regresó a San Luis a tratar asuntos de su familia. Al ordenarse como presbítero parte a la capital de la Nueva España al Colegio de San Idelfonso donde cursaría materias válidas en la Universidad Pontificia de México, interrumpiendo sus estudios para regresar nuevamente a San Luis Potosí; regresa a la capital y se incorpora en el Colegio Mayor de Santa María de Todos los Santos, del cual es rector en dos ocasiones, privilegio solo concedido a los estudiantes de manifiesta excelencia; posteriormente ira a la Universidad de Guadalajara donde obtiene los títulos de licenciado y de doctor en teología.

En este proceso formativo Gorriño escribiría algunas obras de carácter filosófico, *Del Hombre, parte segunda*, terminada en 1791, *El hombre tranquilo o reflexiones para conservar la paz del espíritu, sermón de la cátedra de San Pedro de Antioquía y oración eucarística*.

Su manuscrito *Del Hombre*, escrito como parte de su formación filosófica en el Colegio de San Francisco de Sales, refleja su pensamiento filosófico, correspondiente al primer periodo de la formación intelectual de Gorriño.

Este periodo se caracteriza por la confianza que se otorga a la razón, la fe en el examen racional de todas las cuestiones que preocupan al hombre, incluso la de discernir lo que debe de ser objeto de la revelación y lo que pertenece al análisis de la razón natural.

El interés primordial de Gorriño fue ofrecer al hombre una orientación moral con base esencialmente religiosa. Salvar al hombre, ponerlo sobre aviso ante las ideas “destructivas del siglo”, ofrecerle una senda de paz, fueron los fines principales de Gorriño [4].

En su obra muestra un gran interés por la educación, la entiende como una necesidad apremiante para que el pueblo mexicano logre

superar los muchos problemas económicos y sociales que impedían, en cierto modo, su desarrollo, situación vivida muy marcadamente en su ciudad natal.

En la obra se percibe una preocupación antropológica propia de la escuela ecléctica de Gamarra. Se tratan sucesivamente temas tales como las ciencias del hombre, la lingüística y la elocuencia, las relaciones humanas, los estados del hombre y de la vida, a todos ellos preside la idea de que “la ciencia del hombre es el conocimiento de sí mismo” [5,6].

También acoge Gorriño en este libro la tendencia reformadora de la educación superior que proclama Gamarra, al referirse en cierta ocasión a la lógica escolástica que cree debe ser substituida por una lógica más clara y sencilla, sin el recargo que supone el estudio engorroso de los términos y la silogística al estilo tradicional. Realiza críticas al aristotelismo y al método empleado por una escolástica decadente “un mal método rige las aulas llenas de mal gusto que beben los jóvenes a largos tragos y que los inutiliza para siempre...” [4,5]

El libro critica la filosofía aristotélica y elogia la avanzada ciencia moderna de Baco, Gassendi y Newton. Hace la distinción entre los filósofos modernos de religiosos e irreligiosos. El estilo de Gorriño anuncia ya la época moderna.

El libro al parecer lo terminó el 11 de octubre de 1791; es de suponerse que, al menos, las últimas líneas las haya trazado en San Luis Potosí donde se encontraba después de terminar sus estudios en el Colegio de Gamarra, quien había fallecido en 1783 a la edad de treinta y ocho años, Gorriño en aquel año de la muerte de Gamarra terminó sus estudios de filosofía lo que le permitía obtener el título de bachiller en artes. Continuó en el mismo Colegio sus estudios de retórica con el profesor Antonio Martínez y los de teología moral y escolástica que impartía el doctor Vicente Gallaga, tío de Miguel Hidalgo y Costilla y que supliera en la rectoría a Gamarra estando en dicho puesto hasta 1796. En 1786 Gorriño deja el Colegio y regresa a San Luis a

tratar asuntos familiares que demandaban su presencia tras la muerte de su padre.

Poco fue el tiempo que convivió con Benito Díaz de Gamarra, pero el suficiente para aprender las virtudes del pensamiento moderno como medio de emancipación de pensamiento. Díaz de Gamarra había estudiado en el Colegio de San Ildefonso con los jesuitas quienes practicaban la enseñanza de la ciencia moderna y de quienes asumió su compromiso educativo, con lo anterior puede considerarse a Gamarra heredero de los jesuitas.

Gamarra fue un amante de las ciencias físicas, partidario del método experimental, no disimulaba su admiración por los filósofos modernos ni ocultaba su marcada aversión por la escolástica.

Este espíritu influyó en Gorriño quien apreciaba la labor educativa de los jesuitas y que veía el enorme hueco educativo dejado en su ciudad natal tras la expulsión de la Compañía de Jesús que sucediera justo el año de su nacimiento.

El 26 de septiembre de 1819, Gorriño elevó una petición al Virrey –el conde de Venadito- pidiendo la devolución del antiguo colegio de los jesuitas, de su iglesia contigua y de la Capilla de Loreto, con todas sus temporalidades, para el restablecimiento de dicho colegio, bajo la dirección de los mismos jesuitas [4].

El poder contar con una sociedad desarrollada requería de una educación alejada de la escolástica, más ligada al pensamiento científico pero sin abandonar la ley de Dios y volver a su interioridad. Gorriño recomienda “una lógica acertada y juiciosa que enseñara a pensar a los que después de muchos silogismos, ignoran el arte de discurrir sus ideas. Una física útil y demostrable, como la que debe ser parte de la experiencia y de la observación de la naturaleza, una metafísica sublime, limpia... una ética justa y propia para obrar” [5]. La conclusión de Gorriño es que deben unirse religión y racionalidad. La religión es inseparable de la ciencia.

La idea de utilidad es común en la filosofía de Gorriño al igual que en Gamarra, esto es, la filosofía entendida como un saber “útil” para el hombre, mediante el cual logre aprovechar los recursos de

la naturaleza. Idea que denota una gran influencia cartesiana.

Preocupaciones por la educación

Gorriño veía con preocupación, no sólo la falta de escuelas, principalmente en San Luis Potosí, sino además escuelas donde se privilegiara la filosofía moderna sobre la escolástica. A través de su formación y su desempeño como presbítero y estudios filosóficos pugnaría por contar con escuelas para la juventud y escuelas con una tendencia reformadora de la educación superior como la que proclama Gamarra.

En aquella época, finales del siglo XVIII principios del XIX pocas escuelas ofrecían una educación moderna, de hecho al inicio del último cuarto del siglo XVIII la educación que dirigía Gamarra en San Miguel ha de considerarse como el centro de irradiación de una cultura más avanzada y más cercana a la ciencia y a la filosofía moderna.

Posteriormente se instalarían otros Colegios como el Colegio de Metales o Seminario de Minería y la Universidad de Guadalajara donde Gorriño obtendría su licenciatura y doctorado en teología en 1808.

Esta situación se convirtió en una preocupación para los pensadores ilustrados, pero de manera importante fue asumida por Gorriño y Arduengo en el plano formal; otro personaje que se alejó de la enseñanza institucional y asumió el camino de ilustrar al pueblo a través de medios no formales, como fueron los periódicos, fue José Antonio Alzate y Ramírez que realizó una importante labor en esta dirección. Alzate no impartió cursos escolares y no trabajó en ninguna institución educativa, su rechazo a la escolástica propia de los sistemas de enseñanza en aquella época lo alejaron de la pedagogía formal., incluso la llegó a considerar molesta. Su cometido fue estimular el cultivo de la ciencia y jugó un destacado papel en el movimiento de renovación cultural de la Nueva España [7]. Sin embargo, no se debe rechazar su actividad pedagógica, fue un verdadero educador y

promovió nuevas actitudes y contenidos de enseñanza [7], su labor periodística se reconoce como pedagógica. Su proyecto más ambicioso y mejor logrado fue la edición de la Gaceta de Literatura de México publicada entre 1788 y 1795.

Las preocupaciones por la educación plasmadas en su primigenia obra *Del Hombre* es continuada y desarrollada en otros momentos claves donde a propósito de planteamientos sociales surge el tema de la educación como camino al desarrollo.

Un segundo momento ocurre en 1793 cuando Gorriño llega la capital novohispana a continuar sus estudios en el Colegio de San Ildefonso antiguo reducto de los jesuitas. Se aloja en una casa en compañía de tres alumnos del Colegio, uno de ellos a punto de partir a Guadalajara, Juan Antonio Montenegro, que junto a Manuel Velazco y Gorriño comparten una casa; en dicho lugar se da a conocer unos planes de conjuración que pretendían fundar una república independiente del reino español, las reuniones se extendían a la Alameda y otros lugares públicos como el Teatro Coliseo. Dicha conjuración fue denunciada por Manuel Velazco y en dicha denuncia da los detalles de la misma, entre los que se encuentran aspectos relativos a un desarrollo social fincado en la educación, entre otros aspectos.

En su declaración Manuel de Velazco menciona a los conjuradores y entre ellos sin especificar el nombre a un filósofo que redacta un plan, en posible alusión a Gorriño, que tenía por objeto independizar el reino de la Nueva España, estableciendo una república libre, dividida en doce provincias. La utilidad de este movimiento sería grande pues “sería este reino el más feliz por tener las mejores proporciones, ya por razón de los terrenos y temperamentos para los frutos y efectos, ya también por razón de la habilidad de los nacionales para las ciencias y las artes”- Existía todo un programa de desarrollo económico y cultural, pues se intentaba “establecer fábricas y fomentar las ciencias y las artes. Que se establecería un erario público de donde se pagasen los maestros que para las ciencias y las artes se habrían de traer no se acuerda si de Francia o

Inglaterra o de una y otra parte”; “...que los de España sólo habían sido unos tiranos de la América, poniéndoles unas alcabalas y contribuciones cuantiosas, y extrayéndoles crecidos caudales, que miraban a esta tierra como a un granero. Que jamás se habían establecido academias públicas ni fomentado las ciencias y las artes, desde luego porque los americanos no abriesen los ojos y quisiesen sacudir el yugo como lo hicieron los colonos. Que ésta sería una acción gloriosa por ceder en beneficio de la patria. Que para promover estas razones y excitar al pueblo a la rebelión se proclamaría la libertad y se publicarían los bandos” [4,5].

En los puntos de la declaración pueden observarse aspectos relacionados con la educación que Gorriño había escrito años antes al escribir su obra filosófica.

Gorriño es llamado a declarar ante el Tribunal del Santo Oficio el 30 de octubre de 1793 y una segunda en el pueblo de San Sebastián de San Luis Potosí el 13 de enero de 1795, siendo exculpado en el proceso ante la sospecha de su participación en la conspiración por del fiscal del Santo Oficio, marqués de Castañiza. Si bien Gorriño no participaba de sus ideas radicales si tenía manifiesta simpatía por los proyectos de fomentar el progreso de las ciencias y las artes, de aprovechar las riquezas naturales del país, como lo demuestra los proyectos que desarrolló Gorriño en años anteriores y posteriores al proceso [4].

La siguiente manifestación por la educación, escrita a este respecto fue realizada por Gorriño a respuesta de una invitación del Ayuntamiento de San Luis Potosí en 1809 cuando se dirige a los vecinos más distinguidos de la ciudad solicitando su opinión respecto a asuntos y problemas que aquejaban a la provincia de San Luis, así como aquellos de importancia para el reino. Entre los puntos sugeridos por Gorriño está el de la educación, Gorriño se preocupa ante todo de la educación porque es el medio de obtener hombres sanos y robustos, de ideas morales elevadas y de dar los métodos más adecuados para la crianza física y moral de los mismos [8].

Así el segundo punto es una serie de medidas para “promover y adelantar la educación pública”. Piensa en la fundación de los colegios seminarios que ha ordenado el Concilio de Trento: “..sería fácil, enriquecido el Estado por los medios que la creación de Obispos multiplicarían, fundar también otras escuelas públicas, en donde no sólo hallase la juventud unos talleres que la formasen, para la religión, por las instrucciones cristianas y para la vida pública y privada por los documentos de una moral, teórica y práctica, a los deberes de un ciudadano, y de un padre de familia, sino también donde aprendiese las artes y oficios por principios, con la dirección de buenos maestros, y con el conocimiento de instrumentos propios que faciliten y perfeccionen las obras más necesarias del arte y de la industria. Así se podría prevenir un comercio vasto de las manufacturas que puede dar esta Provincia, en que las Minas, las gredas, los ganados ocuparían a muchos hombres y mujeres que por falta de conocimientos no saben aprovecharse de los usos que estos efectos se obtienen” [8].

Gorriño aseguraba, que de esta forma, la educación acabaría con la miseria y la vagancia, propiciada por la falta de conocimientos, ya que de esta forma el pueblo no sabe aprovechar los recursos naturales [5]. “Esta educación que enseñaría [al pueblo] a andar vestido, calzado y a usar de otras comodidades y decencias que hoy no conoce ni desea, multiplicaría sus necesidades y lo haría aplicarse al trabajo que hoy desprecia apenas está medio cubierto y mal comido” [8]. Incluso aconseja hacer extensiva a las mujeres esta educación “práctica” [5].

Un cuarto momento, como se indicó líneas arriba, ocurre el 26 de septiembre de 1819 cuando Gorriño envía una petición al Virrey Juan José Ruiz de Apodaca y Eliza, solicitando la devolución del antiguo edificio jesuita para la instalación de un colegio dirigido por los propios jesuitas, para ello Gorriño anuncia que para ello se cuenta con recursos económicos para la fundación del colegio que se elevaban a cerca de cien mil pesos, contando donaciones directas, hipotecas, diversos

gravámenes, para su sostenimiento, pero su petición no fue acordada y el edificio continuó sirviendo de cuartel [4].

La propuesta es retomada cuatro años después por su amigo Ildefonso Díaz de León quien por entonces era el jefe político de la provincia de San Luis Potosí. Así en 1823 Díaz de León se dirige al Ayuntamiento de la capital con una “enérgica excitativa” pidiendo se diera mayor atención a la instrucción de la juventud masculina. Un año después, el 6 de noviembre de 1824, ya siendo gobernador, solicita a Lucas Alaman, ministro de Relaciones del Supremo Poder Ejecutivo, el colegio que fue de los jesuitas para un colegio de instrucción superior, retomando la propuesta de Gorriño, para lo cual anuncia que tiene reunida la cantidad de cuarenta y tres mil pesos [4].

En ese momento el edificio servía como cuartel militar, de esta manera un año después, en septiembre de 1825, Gorriño junto a su hermano Félix, ceden una parte de su huerta de La Alfaba que estaba ubicada a un costado de la actual Alameda potosina para que pudiera construirse un cuartel para las tropas y de esta manera dejar el antiguo edificio para que pudiera instalarse un colegio.

El Lic. José Ildefonso Díaz de León, fue el primer Gobernador constitucional de San Luis Potosí. Originario de Pinos Zacatecas, se tituló como abogado en el Real Colegio San Luis Gonzaga, en Zacatecas en el año de 1793. Comenzó a figurar en San Luis Potosí cuando ocupó varios puestos en Real de Catorce; en 1820 pasa como diputado a la Ciudad de San Luis Potosí, siendo electo presidente de la Diputación Provincial.

Lograda la Independencia de México, fue nombrado Jefe Político de la Provincia en 1823, y cuando fue expedida la Constitución General de la República el 4 de octubre de 1824, fungió como Gobernador Provisional y en 1826 electo por voto, Gobernador Constitucional.

El 20 de mayo de 1826, Ildefonso Díaz de León emitió un manifiesto a los habitantes del Estado de San Luis Potosí, exponiendo los objetivos y motivos de la creación del Colegio: “una buena educación

ha sido siempre la mejor recomendación”, “establecida la igualdad por el sistema de Gobierno que ha adoptado la Nación, desaparecieron legalmente las distinciones que daban al nacimiento y el dinero” muestra como el credo liberal de la época estaba tras el nuevo Colegio.

El Colegio Guadalupano Josefino nacía como un verdadero colegio-universidad, que asumía en su régimen interno características del Colegio de San Ildefonso y en el externo las de la Universidad, por cuanto tenía capacidad para revalidar estudios, conceder exámenes y otorgar grados.

El Colegio Guadalupano Josefino se inauguró solemnemente el día dos de junio de 1826 en la iglesia grande, actual Iglesia de la Compañía, siendo designado el Dr. Manuel María Gorriño y Arduengo como su primer rector. Antes del acto de celebración del *Te Deum* Gorriño leyó la oración inaugural en la cual se daban los lineamientos de trabajo del nuevo Colegio. En esta oración se privilegiaba la enseñanza de la ciencia moderna junto a cuestiones de moral y retórica.

En una lista de las ciencias enumeradas por Gorriño, como básicas en una enseñanza para la juventud, se encuentran la Gramática Latina, la Retórica, la Lógica, la Metafísica, la Moral, la Física-Matemática, la Teología y el Derecho.

Gorriño en su oración inaugural se refiere al licenciado Ildefonso Díaz de León “con sudores no interrumpidos hasta ahora, habéis trabajado de día y de noche en promover se realizase este cuerpo, que habéis sacado de los átomos invisibles de la nada” [9].

“El gobierno del Estado con unas solicitudes indecibles, con una constante incansable, levantó por un modo caso mágico este pequeño cuerpo, que debe ser nutrido con los jugos más saludables de la virtud y de la ciencia, y que después de no muy largos días presentará al Estado los óptimos frutos de sus fatigas y desvelos en unos jóvenes, que dedicados al estudio de las ciencias serán útiles á ellas y á las artes por el conocimiento de la física-matemática, al foro por el de la lógica y de las leyes, y á la religión por sus docmas, por el de una moral sublime é ilustrada de los mejores fanales de la

misma religión, y aun de la natural, que como obra del mismo Autor se conviene muy bien con la moral teológica, sino es la misma aunque menos ilustrada.”

“...veréis claramente: que las luces naturales suponen las divinas: que estas purifican aquellas y las hacen mas brillantes: que las ciencias como la naturaleza toda, son obra de Dios: que los hombres en su estudio no las crearon, sino que las descubrieron y toman para sí, como por el trabajo y la industria se saca el oro de las entrañas de los montes, se producen los árboles frutos de la tierra, y así también se conocen el movimiento, combinación y fenómenos de los astros, la naturaleza, fuerza y uso de los elementos, las medidas, peso, número y enlace de toda la asombrosa obra de la creación física, y de todo lo cual ha resultado la ciencia de los seres materiales, la aritmética, la astronomía y las matemáticas, que con sus conocimientos y experiencias hacen más fácil al hombre el uso de muchas cosas útiles y aun necesarias para la vida”.

“Una física observadora diligente de la naturaleza, y que descubra sus fenómenos por el análisis de las cosas hasta llegar a demostrarlas por medio de los conocimientos químicos y matemáticos, sin los que Platón prohibía á todos entrar en la academia.”

“...Pero yo me descamino, señores, arrebatado del encanto que producen en el alma las ciencias cuando se las quiere describir por su esencia, y por sus elevados objetos: basta por ahora haberos presentado un diseño, aunque tosco, de las que se enseñarán desde luego en nuestro reciente y tierno Seminario Guadalupano-Josefino” [9].

Justo es decir que el doctor Gorriño fue en realidad el verdadero creador y fundador del Colegio Guadalupano Josefino.

Independencia, nación y educación

Con Gorriño y Arduengo se puede constatar la tesis de que la idea de una nueva nación se genera eficientemente desde una forma específica de

educación, es decir, sin la idea de institutos educativos modernos no sería posible el intento de una nación independentista. No solamente la educación juega este papel en estos términos, pero sí es una condición *sine qua non* los ciudadanos, ahora mexicanos, se formarán en los preceptos nacionales y serán dignos “hijos de la patria”. Este parece ser el papel de la educación en la concepción del autor de *Del Hombre*.

Anteriormente, en la colonia no pudo existir un Instituto que abriera las puertas a la sociedad en general porque la idea de nación mexicana no podía desarrollarse como tal a lo largo de la población completa. La educación tenía que ser reservada a los círculos monásticos y clericales, así como a algunos ilustrados, porque la idea de la colonia era la del dominio de unos pocos, privilegiados, sobre una masa bárbara. No obstante, como señala Saladino, el papel de los religiosos peninsulares fue el de establecer las condiciones necesarias al crear bibliotecas, centros de artes e institutos a los que después, los religiosos criollos, establecieron los elementos de configuración que asentaron la Ilustración latinoamericana, entre estos religiosos criollos, Saladino ubica a Manuel María Gorriño [10]. Los talleres de oficios iniciados en la Colonia, otorgados a indígenas y mestizos en su conjunto, no se podrán contemplar ni desarrollar técnicamente en la educación hasta ya tardíamente instaurada la nación independiente.

Gorriño entiende muy bien este movimiento social y sabe que la educación es el motor que desarrollará el proyecto de nación independentista. De aquí que se vea en la necesidad de criticar los modelos y corrientes educativas con que se cultivaron en la colonia. El aristotelismo, y en general la escolástica, necesitan ser, por lo menos, criticadas sino es que borradas de la educación de la nueva nación. De aquí viene la crítica de Gorriño a la educación escolástica.

Sin embargo, este despliegue crítico de bases independentistas no elimina su raigambre religiosa, al contrario, aquí se constata también la tesis de que la idea de nación opera teológicamente

a pesar de su futura división con la Iglesia. En la edición impresa de la Oración inaugural ofrecida por Gorriño titulada *Erección de una casa de estudios en la capital del estado de S. Luis Potosí para su juventud, debida a los extraordinarios esfuerzos de su Ecsmo. Gobernador el Sr. D. José Ildefonso Díaz de León*, se explica cómo los catedráticos y el Rector juraron defender el misterio de la Inmaculada, ejercer bien y fielmente su empleo, y promover, con su ejemplo, el culto a Dios y observar la constitución federal y la del Estado, así como los adelantos de la juventud. Acto seguido se invitó a todo el pueblo asistente un “esquisito refresco”.

En la pequeña introducción de esta edición se dice al final:

Potosinenses: no desprecies la comodidad que se os ha procurado para la educación de vuestros hijos: apresuraos á enviarlos á disfrutarla para que se hagan dignos de pertenecer á la gran República Mexicana, á que se hagan sabios y virtuosos, para que sepan ser independientes, libres y felices.

¿Cómo es posible que alguien, cualquier ciudadano, se haga digno de pertenecer a la gran República Mexicana? El proceso es claro para Gorriño pues ya en el discurso inaugural afirma que sin la observancia de las leyes más sagradas (tanto las patrias como las divinas) “no puede haber libertad, religión, sociedad, orden ni otros muchos bienes que son las bases de la felicidad pública y privada de las asociaciones aun domésticas, ni de cada hombre individualmente.” Así, el orden social, público como privado, está regido por las leyes constitucionales, en un primer orden, y divinas, en un segundo orden metafísico. Estos dos órdenes no están separados, pues el orden divino subsume el campo de la legalidad jurídica social. La idea de nación es por esto una idea de origen teológico que se va actualizando desde la configuración jurídica-divina del pueblo hebreo. El capitalismo que se desarrolla de la idea de nación o República Mexicana, es teológico en su configuración, y a lo largo de su despliegue histórico ha sufrido algunas revoluciones que no alcanzan a resquebrajarlo, principalmente desde el

ámbito educativo, un ejemplo de esto es la idea de la autonomía universitaria. A este respecto, Edmundo O’Gorman se refiere a la Universidad como el ave fénix de los “fastos patrios” para luego afirmar que

La Universidad de México tiene un historial de muertes y resurrecciones [...] no nos conformemos, tampoco, con ciertas interpretaciones habituales que ven en el discurrir histórico de México la prueba de no sé qué incapacidades congénitas a la índole del ser nacional. La explicación estriba en que, a partir de la República, la Universidad fue adquiriendo un significado de facción que la sujetó a las variaciones de nuestra historia política [11].

Así pues, la autonomía es una idea revolucionaria pero no por eso quiere decir que ha generado una ruptura total, pues esta idea constantemente es subsumida de forma real, no sólo formal –como Marx ya advertía [12] – por la dinámica capitalista, esto se ve en la configuración actual de algunas universidades que, a la fecha, están imposibilitadas, aún con el peso de la autonomía, a otorgar sus estudios de forma gratuita; rectores que han sido empresarios logrando colarse a la política estatal sin abandonar nunca sus intereses empresariales y sin asumir nunca los de la sociedad. La autonomía universitaria ha quitado el velo mostrando el problema de la diferencia entre lo público y lo privado que, por medio de la Iglesia, se pensaba zurcir, aunque ya Platón lo había desvelado en sus diálogos, sobre todo en la introducción del *Hipias Mayor* [13] en donde Sócrates increpa a Hipias sobre su actividad como sofista y su incapacidad por conocer la Verdad.

Otro asunto importante parece ser el del lenguaje dentro de la formación de la nueva nación, el punto álgido de este asunto se encuentra en que la nación que se constituye tiene peligros totalitarios. Ambrosio Velasco critica la democracia liberal en este punto, pues este tipo de democracia tiende a la homogeneización cultural, la cual “limita seriamente la autonomía de los individuos en términos de las alternativas de las formas de vida que pueden vislumbrar. Se trata,

precisamente, de una represión de las tradiciones culturales autóctonas y una implantación de una cultura homogénea, hegemónica y excluyente por distintos medios” [14].

Este tipo de señalamiento lo podemos encontrar en el discurso de Gorriño. Al principio de la Oración, Gorriño se complace en hablar en el “idioma del país”, como lo hicieron en su momento Cicerón, Demóstenes y Moisés a quien se refiere como “el Legislador del pueblo santo á los hebreos”. Esto nos habla de la conciencia que se tiene de nación desde la construcción del lenguaje, lamentablemente desde ese entonces en el país naciente no estaban incluidos los idiomas indígenas y en San Luis Potosí no figuraron los idiomas náhuatl, teenek, xi’iuy e incluso el tlaxcalteca y otomí. Hasta nuestros días esta inclusión de los idiomas no se ha dado de manera eficiente e importante, ni en la sociedad y menos aún en la Universidad actual. Tal inclusión multilingüe tendría que ser un punto pendiente para una nueva idea de sociedad potosina.

Gorriño, al final de la oración inaugural, se dirige nuevamente a los jóvenes para decirles declaradamente que “... con el entusiasmo del mas tierno amor: sois hijos de la patria en este caso, no ya de vuestros padres que os dieron el ser: venis por tanto á esta casa de la misma patria para consagrar en ella los conatos y aptitud de vuestra edad tierna...” De esta manera conclusiva, Gorriño afirma más claramente que es necesaria una casa educativa que haga suyos a los ciudadanos de la nueva nación, en este caso, a los jóvenes. La educación es pues, uno de los despliegues en donde se desarrollará, o por lo menos se tratará de desarrollar, la idea de nación mexicana.

El 10 de agosto de 1831 el doctor Manuel María Juan Joseph Antonio Clemente Gorriño y Arduengo cayó gravemente enfermo. Murió bajo el auxilio espiritual de la Iglesia Católica, a la que siempre se conservó fiel, el martes 30 de agosto de ese año.

Su legado comenzó a estar presente en San Luis a partir de 1830, comenzaron a abrirse escuelas públicas de primeras letras y a fortalecerse el colegio que heredaría su función al Instituto

Científico y Literario de San Luis Potosí que se convertiría en la ahora Benemérita Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Gorriño entendió a la educación como a una fuerza positiva, transformadora del hombre y de la sociedad. Le concedió, como más adelante lo harían también los liberales mexicanos, la facultad de corregir los males sociales [5].

Referencias

- [1]. J.R. Martínez, *Sendas de espinas y flores, los creadores de la física potosina*, J.R. Martínez Editor, San Luis Potosí, México, (2011) 1° edición.
- [2]. J.R. Martínez, *José Mariano Jiménez, el desconocido hombre de ciencia*, Cuadernos Potosinos de Cultura Científica, Vol. 1, No. 2, (2008), pp. 19-32, <http://galia.fc.uaslp.mx/museo/cuadernos/cuaderno2.pdf>
- [3]. P. F. Velázquez "Discurso sobre la instrucción pública en San Luis Potosí, durante la dominación española" en *Obras*. México, (1901), p. 146-148.
- [4]. R. Cardiel Reyes, *Del modernismo al liberalismo, la filosofía de Manuel María Gorriño*, Universidad Nacional Autónoma de México, (1989), 3° edición.
- [5]. Ma. Del Carmen Rovira Gaspar, *Manuel Ma. Gorriño y Arduengo*, en *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México, siglo XIX y principios del XX*, Tomo I, Universidad Autónoma de Querétaro, (2010).
- [6]. Gorriño, *Del Hombre*, pp. 77-78.
- [7]. Alberto Saladino, *Dos científicos de la ilustración hispanoamericana: J.A- Alzate y F.J. Caldas*, colección de filosofía e historia de las ideas en América Latina y el Caribe, Universidad Nacional Autónoma de México, (2010), 2° edición.
- [8]. "Contestación" del Dr, Manuel María Gorriño y Arduengo. Año de 1809, publicada en *Letras Potosinas*, No. 241. A XLV, enero-marzo de 1987.
- [9]. "Erección de una casa de estudios en la capital del estado de San Luis Potosí para su juventud, debida a los extraordinarios esfuerzos de su Ecsmo. Gobernador el Sr. José Ildefonso Díaz de León". México. Imprenta del Águila, (1826).
- [10]. Alberto Saladino García, *La Filosofía de la ilustración latinoamericana*, UAEM, México, (2009), p. 54.
- [11]. Edmundo O'Gorman, *Justo Sierra y los orígenes de la Universidad de México 1910*, UNAM, IIF, Programa de Maestría y Doctorado en Filosofía, México, (2010), p. 1
- [12]. Karl Marx, *Tecnología del Capital. Subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización (extractos del Manuscrito 1861-1863)*, trad. Bolívar Echeverría, Ítaca, México, (2005).
- [13]. Platón, "Hippias Mayor", en: *Diálogos I*, Gredos, Madrid, 1981-1985
- [14]. Ambrosio Velasco Gómez, *Democracia liberal y democracia republicana*. Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades, México, No.1, (1999), p. 76.